



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



A mi medida.
¡Tan débil como yo, tan pobre y solo!
Tan cansado, Señor, y tan dolido
del dolor de los hombres!
Tan hambriento del querer de tu Padre
y tan sediento, Señor, de que te beban...

Tu, que eres la fuerza y la verdad,
la vida y el camino;
y hablas el lenguaje de todo lo que
existe,
de todos lo que somos.

Tu, que aprendes lo que sabes,
y aprendes a llorar y a reír como
nosotros

Tú, Dios, Tú, hombre,
Tú, mujer, Tú, anciano,
Tú, niño y joven,
Tú, siervo voluntario,
siervo último
siervo de todos...
Tú, nuestro.
Tú, nosotros!

**“Así te necesito,
así de carne y hueso,
así tangible, humano, fraterno.”**

*Agradece a Ignacio Iglesias que
haya puesto a tu disposición esta
profunda reflexión suya sobre la
naturaleza humana de Jesús. Se
hizo realmente uno de nosotros.
Y como todos, nació de mujer y
compartió nuestra historia, tan bella
como peligrosa. El seno de María
fue su primer hogar humano. En él
empezó a gustar su misión de
salvar a los hombres sus
hermanos.
Tú, también fuiste acogido en ese
primer hogar en el que empezó a
hacerse realidad los deseos del
Padre sobre tu vida.
Desde el seno de tu madre fuiste
escogido para una misión concreta
que solo tú puedes realizar para
gloria de Dios Padre, en tu propia
historia y en tu propia vida.*

**así, tangible, humano,
¡ cuánto te quiero!**

(L. Horas)

Ignacio Iglesias, sj